

"Con Toda Tu Fuerza"

Cuando la palabra amor se usa como sustantivo, debemos entender que es un sustantivo de acción. Cuando la palabra "amor" se usa como verbo, es el sacrificarse a sí mismo por los mejores intereses de los demás. Dios quiere más de nosotros que una simple profesión de fe y amor. Él quiere que demostremos nuestro amor. El amor está destinado a ser practicado, y debemos mostrar nuestro amor a Dios con todas nuestras fuerzas.

El Señor Jesús, en el Sermón del Monte, nos dio lo que algunos llaman la regla de oro. El Señor dijo en Mateo 7:12, "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas." Ahora, las personas justas que aman al Señor hacen la pregunta: "¿Cómo quiero que me traten?" Y entonces tratan a los demás de la manera en que les gustaría ser tratados. ¿Qué pasaría si todos siguieran esta regla de oro? ¿No sería nuestra sociedad un lugar mejor?

Nuestra lectura de hoy proviene de 1 Juan capítulo 4 versículos 7 al 11. Y muestra la maravillosa relación entre Dios y el amor. Y cómo no puedes tener uno sin el otro.

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

¡Oh, qué maravilloso estímulo para amar! Oremos juntos. Padre celestial, estamos tan agradecidos de que nos hayas amado todos los días de nuestras vidas. Y que hayas dado a tu Hijo para que pudiéramos conocer ese amor. Y Padre, te damos gracias porque nuestros pecados pueden ser perdonados por el amor que Tú mostraste. Ayúdanos a amarte y a amarnos unos a otros. En el nombre de Jesús, amén.

El amor es nuestro llamado más alto. Nada es más importante que amar a Dios y amar a las personas. Seguramente recordarás lo que Pablo dijo en 1 Corintios 13:1 al 3, "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve." Sin amor no podemos cumplir nuestro propósito, nos volvemos vacíos y no ganamos nada. Si el amor es tan importante, entonces debemos aprender qué es el amor y cómo se comporta. Permíteme hacer estas sugerencias:

Primero, el amor calienta un corazón frío. El opuesto del amor no es el odio, sino la apatía o la indiferencia. Un corazón frío puede pasar de largo y nunca involucrarse. Las experiencias negativas y dolorosas pueden endurecer el corazón, deprimir el espíritu y alejar la compasión. El amor calienta tu corazón, te da vida y te impulsa a sentir y actuar.

El egoísmo y la apatía llevan a las personas a quedarse sentadas sin hacer nada mientras otros sufren. 1 Juan 3:16 al 18 dice, "En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros;

también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” El amor comienza en el corazón, pero no termina allí. El amor no solo habla de hacer algo. El amor actúa.

Cuando las personas hoy viven vidas solitarias y aisladas, es algo desgarrador. Una cuarta parte de todos los hogares en Estados Unidos tienen solo una persona en ellos. Los investigadores dicen que el 40 por ciento de las personas se relacionan más con otros por medio de un teléfono celular o una computadora que en la vida real. Muchas reuniones familiares tienen poca conversación y muchos mensajes de texto. Visité un hogar, y lo primero que hizo el anfitrión fue prohibir el uso de teléfonos inteligentes. Quería que habláramos. Recientemente leí que el número de personas que no tienen a nadie con quien hablar de asuntos importantes se ha triplicado en los últimos veinte años. La soledad puede llevar a la depresión y a la enfermedad. Nos necesitamos unos a otros; necesitamos amar y ser amados. Es esencial para la vida.

Segundo, el amor sacrifica su voluntad y a sí mismo por el mayor bien del otro. El amor nunca busca lo suyo ni es egoísta. 1 Corintios 13:5 dice que el amor “no busca lo suyo.” Otra versión dice “no insiste en su propio camino.” El amor se pone en último lugar y pone a los demás primero. El amor busca agradar más de lo que busca ganar. El amor intenta entender viendo las cosas a través de los ojos de otro. Dios nos exhorta en Filipenses 2:3 al 4, “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.” Verás, el amor debe demostrarse hacia los demás. El Señor Jesús se sacrificó por nosotros, y nosotros debemos sacrificarnos por el beneficio de otros. Eso es lo que es el amor.

Tercero, cuando surgen problemas y conflictos, el amor busca la reconciliación. La reconciliación es la renovación de la amistad. Deja atrás las transgresiones pasadas y renueva el amor. El Señor Jesús sufrió la muerte para perdonar tus pecados y reconciliarte con Dios. La Biblia dice en Romanos 12:18, “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.” Dios siempre ha querido que su pueblo tenga un corazón compasivo y comprensivo que se reconcilie con los demás. Filipenses 4 versículo 5 dice, “Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” Necesitamos un espíritu apacible, uno que sea dulce y razonable, en lugar de uno que permanezca enojado y se vuelva rencoroso.

Cuarto, el amor sabe cómo perdonar. La Biblia dice en Efesios 4:31 al 32, “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” Sabiendo que Dios tuvo suficiente amor para perdonarnos nuestros muchos pecados, debemos estar dispuestos a perdonar a otros sus pocos pecados. La Palabra de Dios simplemente dice en 1 Pedro 4 versículo 8 que, “el amor cubrirá multitud de pecados.” Sí, el amor aprende a dejar atrás las ofensas y seguir adelante. 1 Corintios 13:7 al 8 dice que, “Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser.” Nunca se rinde.

Poder perdonar a otro no es un asunto pequeño; en realidad afecta tu salvación. Dios espera que perdones, si deseas ser perdonado. El Señor Jesús dijo en Mateo 6:14 al 15, “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” Las personas que

quieren experimentar la gracia de Dios tienen la obligación de mostrar misericordia a los demás. Santiago 2 versículo 13 dice, “porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.” Oh, si deseamos ser perdonados, debemos aprender a perdonar.

Cuando Dios perdona, Él ya no toma en cuenta nuestros pecados y transgresiones. A veces confundimos perdonar con olvidar. Ahora bien, puedes perdonar una ofensa aunque no la olvides. El perdón no es olvidar; es decidir no tomar en cuenta la ofensa. 2 Corintios 5:19 dice que, “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados.” Ahora, nuestros pecados son un asunto del pasado. La gracia de Dios toca nuestros corazones porque Él trató con nuestros pecados, no porque los ignoró o los negó. Porque Jesús sufrió por nuestros pecados, Dios no los cuenta contra nosotros. El hecho de nuestros pecados no ha desaparecido, pero la culpa por ellos sí. Dios nos ha perdonado.

Quinto, el amor te dirá lo que necesitas escuchar, no lo que quieres escuchar. La Palabra de Dios dice en Proverbios 27 versículo 6, “Fieles son las heridas del que ama; Pero importunos los besos del que aborrece.” La honestidad, aun cuando duele, de un verdadero amigo es mucho más amorosa que las medias verdades y adulaciones de alguien que busca hacerte daño. Dios, por amor, nos ha dicho en las Escrituras lo que necesitábamos saber. Respondamos a ese amor. El diablo te dirá lo que quieres escuchar, sea verdad o no; pero el Señor te dirá lo que necesitas escuchar para bendecir tu vida, aunque te duela por un corto tiempo.

Lo mejor que puedes hacer por un amigo es presentarle a Jesucristo y al evangelio. El evangelio son buenas nuevas de salvación y esperanza. Las personas necesitan escuchar el evangelio de Jesucristo. Necesitan saber que Él murió en la cruz por sus pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día. Necesitan conocer su amorosa gracia y su llamado al arrepentimiento y al bautismo. Necesitan saber cómo convertirse en cristianos y que eso es un compromiso de amor y servicio para toda la vida. No hay jubilación de la fe en Cristo. Permanecemos fieles hasta la muerte.

Sexto, el amor de Dios significa servir a los demás. 1 Pedro 4 versículo 10 dice, “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” Cualquiera que sea el talento que poseamos, debemos usarlo para servir al Señor y bendecir la vida de los demás. Gálatas 6:10 dice, “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” Amar a Dios con todas nuestras fuerzas significa entregarnos a la causa de Cristo y al servicio de los demás. 1 Juan 4:19 simplemente explica: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.”

Ahora, Dios exige un estándar más alto de aquellos que invocan su nombre. El Señor Jesús dijo en Mateo 5:43 al 48, “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.”

Los cristianos aman a los que son difíciles de amar, porque Dios nos amó cuando nosotros éramos difíciles de amar. Dios ama a todas las personas, porque así es Dios. Él hace salir su sol y su lluvia para

todos, incluso cuando no lo merecen. Amar a un enemigo es madurez, es un amor maduro que los cristianos buscan, porque son hijos de Dios. Hacen más que los demás porque Dios ha sido bondadoso con ellos. Se preocupan por los extraños, porque Dios los amó cuando eran extraños y ajenos a las promesas de Dios. ¡La sangre de Cristo fue derramada por cada persona! Y por la gracia de Dios, Jesús probó la muerte por todos.

2 Corintios presenta un ejemplo maravilloso de cómo Cristo cambia los corazones para amar a las personas. Personas que no conocemos. Había una hambruna entre los judíos en Judea en el primer siglo, pero griegos y romanos en Macedonia estaban dispuestos a enviar ayuda económica para socorrer a los judíos en las iglesias de Judea. Personas que nunca habían conocido. La reacción en Macedonia es asombrosa.

2 Corintios 8:1 al 5 cuenta la historia: “Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios.” Cuando primero nos entregamos al Señor, es un placer bendecir a otros.

La fe y el amor actúan juntos. Santiago 2:14 al 18 dice, “Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.”

¿Por qué hablamos de amar a Dios con todas nuestras fuerzas? Bueno, sin un amor sincero hacia Dios y hacia los demás somos seres vacíos. Sin amor, nuestras vidas están llenas de soledad y tristeza. Sin amor fallamos en nuestro propósito, no tenemos valor y no logramos nada. Necesitamos el amor de Jesús en nuestros corazones y debemos mostrarlo en nuestras vidas.

Oremos juntos. Padre, oramos para que el amor que tenemos por Ti y por los demás se muestre en la manera en que vivimos y en la manera en que tratamos a los demás. Padre, te damos gracias por el amor que nos has dado en nuestro perdón. Ayúdanos, Padre, a ser siervos fieles y a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, amén.

La Palabra de Dios nos enseña cómo amarnos unos a otros. Jesús dijo en Juan 13:34 al 35, “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” El Señor quiere que nos amemos unos a otros de la misma manera que Él nos ama. Bueno, ¿cómo nos ha amado Él? Jesús dijo en Juan 15:13, “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.” El Señor Jesús nos amó con un gran amor; murió por nosotros.

Cuando amamos a Dios con todas nuestras fuerzas y amamos a los demás como Jesús nos amó, las personas ven a Cristo viviendo en nosotros. Amar a los demás como Jesús lo hizo nos identifica como cristianos. Déjame preguntarte, ¿eres amable? ¿Perdonas a otros o guardas rencor? ¿Eres compasivo o tienes un corazón cerrado? ¿Buscas la paz o te vengas? ¿Tienes un espíritu dulce y razonable o

constantemente condenas a los demás? ¿Tratas de resolver los conflictos o chismas y difamas a otros? ¿Amas como Jesús?

Cuando el amor de Jesús está en tu corazón, cambiarás tu vida y lo seguirás. Ahora, para convertirte en cristiano debes creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y estar dispuesto a confesarlo delante de otros. Debes dejar de hacer lo malo y seguir a Cristo en arrepentimiento. Y debes ser bautizado en Cristo, sumergido en agua para el perdón de tus pecados. Este es el modelo establecido para todos los tiempos en Hechos 2:38 y 39. El bautismo en Cristo es cuando nuestros pecados son lavados. Y oro para que te conviertas en cristiano hoy.